

Claroscuro 16 (2017)

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Título: Prólogo a *Nuestros Paisanos los Indios* de Martínez Sarasola

Autor(es): Alberto Rex González

Fuente: *Claroscuro*, Año 16, Vol. 16 (Diciembre 2017), pp. 1-9.

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica \(CAYCIT\) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas \(CONICET\)](#)

URL: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/claroscuro/>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.

**Prólogo a *Nuestros Paisanos los Indios* de
Martínez Sarasola
Foreword to *Nuestros Paisanos los Indios*
(*The Indians, our Countrymen*) by Martínez Sarasola**

*Alberto Rex González**

Resumen

El presente artículo es el prólogo anotado que en su momento escribió Alberto Rex González al libro de Carlos Martínez Sarasola (1992), *Nuestros Paisanos los Indios*, el cual trata de las comunidades autóctonas en la Argentina. En dicho prólogo se explica el volumen como una síntesis de la historia y la vida de las comunidades aborígenes del país y las políticas que los gobiernos dirigieron hacia los pueblos originarios. El prólogo resalta como en el volumen se presenta al indígena en una historia y una realidad viviente de carne y hueso, y no como una curiosidad del pasado. El prólogo, como todo el volumen, aboga por el reconocimiento y la liberación de los pueblos autóctonos como una forma de liberación nuestra, recuperando la verdadera cultura del país.

Palabras clave

Diversidad cultural en etno-arqueología, pueblos originarios, derechos humanos, Argentina

Abstract

This article is the annotated foreword that Alberto Rex González wrote to Carlos Martínez Sarasola's (1992) volume, *Nuestros Paisanos los Indios*, which deals with indigenous communities of Argentina. This foreword is a synthesis of the history and life of the indigenous communities of the country and the policies that the governments directed towards the native peoples. This foreword highlights how in the volume the indigenous is presented in history and living reality of flesh and blood, and not as a curiosity of the past. The foreword, like the entire volume, advocates the recognition and liberation of indigenous peoples as a form of our liberation, recovering the true culture of Argentina.

* Alberto Rex González (1918-2012) fue uno de los más destacados arqueólogos argentinos, investigador de las culturas precolombinas de su país y Latino América. Entre sus principales cargos se destaca haber sido Jefe de la División de Arqueología en el Museo de la Plata y Director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires.

Keywords

Cultural diversity in ethno-archaeology, Indigenous peoples, Human rights, Argentina

A lo largo del tiempo, se han escrito diversas síntesis sobre los pueblos autóctonos de nuestro país [la Argentina]¹; su número no está en relación con la importancia del tema ni corre parejo con los nuevos conocimientos que las investigaciones actuales han aportado sobre el pasado de los primeros dueños de lo que es hoy el territorio de nuestra patria.

Esta síntesis de las primeras décadas del siglo [pasado] fueron resúmenes elementales del conocimiento etno-arqueológico de las diferentes épocas, tales los trabajos de Outes y Bruch (1910), o de L.M. Torres (e.g. 1911) y A. Serrano (1947). Estaban destinados básicamente a los maestros de escuelas primarias.

A partir de entonces, han aparecido otras obras, síntesis cada vez más amplias y analíticas, cada una de las cuales refleja la etapa del conocimiento en la que fue escrita además de la especialidad de su autor o autores.

En algunos casos el énfasis fincaba en la etnografía. En otros, la mayor importancia se centró en los conocimientos arqueológicos. Algunos han tratado de equilibrar ambas disciplinas comenzando por describir las poblaciones desaparecidas desde las etapas más remotas y culminando con la descripción de los pueblos encontrados por los españoles, cuya reseña se halla en las crónicas. En estas últimas se agregaba el conocimiento aportado por los etnógrafos contemporáneos o los antropólogos sociales.

Pero hasta ahora, carecíamos de una obra de síntesis que tomara como punto de partida los momentos diversos y las diversas descripciones - presentes o pasadas- de las culturas aborígenes, las proyectara a la realidad de la historia inmediata o actual, y señalara la gravitación que los grupos

¹ Todo lo puesto entre corchetes son notas del editor de este *dossier* para facilitar la lectura del prólogo. Por otra parte, no se ha modificado el texto en ningún aspecto. De la misma manera hemos incluido algunas pocas notas al pie.

indígenas tuvieron en la génesis original de nuestro pueblo y de nuestra Nación.

Es cierto que existen muchos artículos que tratan sobre este último punto, pero nos faltaba una obra de carácter general que calase con profundidad en tan importante tema. Este libro de Carlos R. Martínez Sarasola intenta llenar este espacio, haciendo conocer al especialista y al lego, sobre un amplio telón de fondo, cómo y cuáles fueron las diversas etnias que habitaron en el pasado nuestro suelo, qué trato recibieron y de qué manera contribuyeron a forjar los orígenes de la nacionalidad y de nuestras formación; cómo esos grupos humanos actuaron en nuestra dinámica histórica jugando por lo general un rol más importante y heroico del que el reconocimiento posterior estuvo dispuesto a otorgarles y, que a menudo, se les niega.

Esta perspectiva es por demás importante a fin de esclarecer una realidad histórica a menudo olvidada si no distorsionada, porque se pone en claro la ética o los principios con que el invasor o el habitante colonial manejó su comportamiento frente al vencido. No se trata aquí de reavivar viejas polémicas -en este sentido el libro de Martínez Sarasola está muy lejos del dogmatismo y las posiciones extremas-, se trata sólo de escribir objetivamente la historia y de esclarecer hechos que han sido pasados por alto o deliberadamente ocultados. Se trata también de hacer prevalecer principios elementales que la valoración parcial, debida a la perspectiva unilateral o interesada de una de las partes -la del triunfador o del usufructuario en el tiempo- impuso como norma incuestionable y absoluto patrón de medida.

No se trata de volver a la antinomia que debe evidentemente superarse, de hispanismo versus indigenismo, sino de mostrar cómo una de las partes -la vencida- fue juzgada peyorativamente por la autojustificación del vencedor; cómo recibió la diatriba de un juicio adverso; cómo se olvidó aplicarlo los elementales derechos que debían corresponderle como seres humanos.

No se trata tampoco de ensalzar a unos y de denigrar a los otros, como sucede en las posiciones extremas; se trata de buscar el juicio ecuánime de la historia en el que se analicen las virtudes y defectos de cada bando en un medido equilibrio, que no ha sido la que ha prevalecido hasta ahora. Predominan los enfoques que escriben en nombre de la “civilización” y desde el ángulo del vencedor, obviando o ignorando, algunos puntos clave de lo que el concepto denota, justificando en el mejor de los casos cualquier acción paternalista o decididamente racista, o en los peores casos, de superioridad cultural. Bajo ninguna justificación histórica puede aceptarse que al ser humano se lo denomine “pieza”, es decir como una cosa utilizable o descartable sin más.

Sin embargo, ésta es la calificación que encontramos en muchas de las crónicas de la primera época, como la del trágico pasaje de la cordillera por las huestes de Almagro en 1536, en el primer viaje a nuestro Noroeste y a Chile². El simple enunciado “se me murieron tantas piezas” desecha la condición de seres humanos de quienes con infinitos sufrimientos hicieron posible esa expedición, soportando el mayor peso que la misma demandaba. El término vuelve a repetirse en la conquista de los Valles Calchaquíes³, y perdura en las síntesis históricas del siglo XVIII; su secuela llega hasta nuestros días con pocas variantes con todo su doloroso contenido, y se hace carne, oculto bajo el disfraz de un pretendido científicismo. Tal como ocurrió con los vencidos araucanos después de la “guerra del desierto”; gran parte de ellos pasaron a ser peones de estancia o, desintegradas sus familias, se los diseminó en Buenos Aires, destinados al servicio doméstico.

Un pequeño número fue incorporado al Museo de La Plata; sirvieron como informantes en la división etnografía, mientras, paralelamente desempeñaban las tareas más humildes de limpieza de las salas. Muertos, sus vísceras y esqueletos pasaron a engrosar las colecciones de la división antropología. Todos ellos tenían en orden un nombre que los identificaba y

² Al respecto ver el trabajo de Bárcena (2017) con bibliografía y fuentes.

³ Ver por ejemplo Lorandi y Bunter (1990).

los unía al grupo pertinente, cuya tradición cultural seguían. En las estanterías y en los catálogos de las colecciones sólo eran un número, una simple “pieza de museo”. Lo más desgraciado de esta historia es que no se trata de una actitud que busca el justificativo de “la época”. Hace pocos años, en 1989, cuando los descendientes y la tribu del cacique Inacayal solicitaron a las autoridades del Museo de La Plata la devolución de sus restos para rendirle homenaje y darle definitiva sepultura en el apartado valle patagónico que lo albergó en vida, y vio su transcurrir como cualquier otro ser humano, hubo investigadores y profesores de esa casa de estudios que se opusieron en nombre de la “ciencia”, porque el Museo no podía sentar el precedente de desprenderse de “piezas” de sus colecciones. Se pusieron de manifiesto entonces, parecidos conceptos e idéntico lenguaje al del siglo XVI, con plena vigencia de oscuros resabios medievales.

Esto nos habla de cuánto necesitamos de obras como la presente, donde el análisis objetivo hace comparables los términos, y nos muestra facetas desconocidas de una realidad a la que a menudo se evita o se trata deliberadamente de ocultar. Es un deber elemental de justicia juzgar al hombre autóctono dentro del marco de los derechos como ser humano de carne y hueso y miembro de la especie humana le correspondieron en el pasado y le corresponden en el presente.

Una vez más se trata de restablecer los derechos de los postergados cuyas jerarquías esenciales son tan válidas como la de los opuestos. Se trata también de aplicar la misma justicia, cuyo patrón de medida estableció el vencedor en el primer momento de su triunfo, que luego fue validado por quienes usufructuaban sus logros.

No sería difícil que la inferioridad implicada en el tratamiento dado al indígena y usado en la valoración de su cultura, no fuera más que manifestación parcial de una modalidad de más amplios alcances y significados, una expresión de nuestra cultura: el desprecio a ciertos sectores de inmigrantes; el tratamiento a algunos credos políticos y grupos religiosos y a las manifestaciones peyorativas de unas regiones sobre otras, como las de la capital a ciertas provincias. Modalidades nuestras que es

necesario superara a todo trance si queremos llegar a constituir la nación que todos esperamos; Martínez Sarasola lo expresa claramente: “Cuando advirtamos que el diálogo solidario entre todas las formas de vida que nutren la Nación es la posibilidad de consolidar una comunidad más armónica y justa; cuando nos demos cuenta de que esa empresa compartida nos hará más libres y más fieles a nosotros mismo, entonces, sólo entonces, habremos recuperado realmente nuestra verdadera cultura”.

Es posible que entonces hayamos creado la cultura que necesitamos, cultura que configura un modelo donde la convivencia acepte y armonice los juicios disímiles o las ideas encontradas y no seamos el país de “todos contra todos”, sino por el contrario, el país de todos para todos.

Con respecto al caso específico del indio no se trata de reivindicar su pasado o de conocerlo asépticamente a fondo, se trata de encarar los problemas de postergación y olvido que llevan centurias. La voz de los mismos indígenas se levanta contra la permanente injusticia de años, frente a las leyes, frente a la marginación económica y social. Esta voz se ha expresado ya en todo el continente: es el hombre autóctono que clama por defender sus derechos elementales, cansado de un paternalismo que lo ha llevado a la destrucción de su identidad y de su cultura, y a la sujeción económica más baja.

Se trata de darles a “nuestros paisanos los indios”⁴ el lugar que como ciudadanos les corresponde en el presente y de valorar el aporte que dieron a la nación en el pasado. Se trata de reivindicar el valor de sus culturas desaparecidas, en el mismo plano de todas las demás culturas de la Tierra,

⁴ Para el lector no familiarizado con esta expresión, que es la que da título al libro de Martínez Sarasola, la misma fue expresada en una famosa frase de José de San Martín dirigida al Ejército de los Andes el 27 de julio de 1819 y que transcribimos aquí según Arturo Capdevila (1950: 34-35): “Compañeros del Ejército de los Andes: Ya no queda duda de que una fuerte expedición española viene a atacarnos; sin duda alguna los gallegos creen que estamos cansados de pelear y que nuestros sables y bayonetas ya no cortan ni ensartan; vamos a desengañarlos. La guerra se la tenemos que hacer del modo que podamos. Si no tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos han de faltar; cuando se acaben los vestuarios, nos vestiremos con las bayetitas que nos trabajan nuestras mujeres y si no, andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios. Seamos libres y lo demás no importa nada. La muerte es mejor que ser esclavos de los maturrangos. Compañeros, juremos no dejar las armas de la mano hasta ver el país enteramente libre, o morir con ellas como hombres de coraje.”

utilizando para ello el mismo patrón objetivo que empleamos para justipreciar cualquier otra cultura producida por el hombre en cualquier rincón del planeta y en cualquier época.

Martínez Sarasola expresa esta revalorización en lo histórico inmediato, con concisión y claridad: “En la Argentina, si bien el componente indígena no tiene la misma incidencia cuantitativa que en otros países americanos, constituye de todas maneras un sector bien definido de la cultural del pueblo. A lo largo de nuestra historia él ha participado en múltiples y decisivos momentos como el del mestizaje biocultural y sus consecuencias en la conformación de las distintas regiones, así como también en hechos que fueron dando forma al país: las invasiones inglesas, el ejército de los Andes, la Independencia y la otra cara de la moneda: la laucha con el Estado naciente por la defensa de los territorios propios, el genocidio, la confinación, el sometimiento y la miseria”; “salvo excepciones -que siempre coinciden con los interregnos democráticos- los indígenas no fueron considerados compatriotas, aberración que hoy, con grandes esfuerzos, está comenzando a ser superada”.

Pero el libro no es sólo la revalorización del pasado o una enumeración de las etnias. Más allá de estos temas, el autor formula una serie de propuestas básicas que pueden o que deben ser utilizadas en el futuro con las comunidades indias. Recogiendo el clamor continental de estos pueblos, el autor propone que los derechos que legítimamente corresponden a los indígenas sean defendidos por ellos mismos y no con el paternalismo habitual de concilios políticos y legales en los que a menudo el indio no está representado. Deben ser los propios protagonistas y destinatarios lo que participen activamente de cualquier proyecto en el que estén involucrados. El autor enuncia y analiza los organismos oficiales e indígenas existentes y sugiere medidas de participación, en una problemática que les ha estado vedada desde siempre.

Carlos Martínez Sarasola cursó estudios en la Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales en la Universidad del Salvador y se graduó en

Ciencias Antropológicas en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Buenos Aires, en la que ejerció la docencia universitaria. Como estudioso del pasado y del presente, extendió su horizonte intelectual viajando por todas las regiones del país y amplios del Nuevo Mundo. Tiene pues, sólidas bases para fundar la obra que aquí se presenta. Pero la amplia visión en el conocimiento de las etnias indígenas no se circunscribe sólo al “conocer”, sino que trascendiéndolo llega a la esfera en que el sentimiento se une a la actividad intelectual, comprendiendo y sintiendo la problemática en su dimensión total: el hombre autóctono no es un ser desconocido, una mera presencia supérstite del pasado, una curiosidad preservada del tiempo. Es una historia y una realidad viviente de carne y hueso, es nuestro “paisano”, nuestro hermano en la humanidad, y en la tierra que debemos compartir.

Diciembre de 1990.

Agradecimientos

Agradecemos a la editorial Del Nuevo Extremo y a Carlos Martínez Sarasola por darnos permiso para reproducir el prólogo de Alberto Rex González. Martínez Sarasola hoy día es Profesor e Investigador de la Maestría y el Instituto en Diversidad Cultural de la Universidad de Tres de Febrero; es además miembro del Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur en la Universidad de Río Cuarto.

Bibliografía

BÁRCENA, J. Roberto (2017) “Los pasos andinos de La Rioja (Argentina): La dominación Inca y el derrotero de Diego de Almagro”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 22.2:153-179.

CAPDEVILLA, Arturo (1950) *El Pensamiento Vivo de San Martín*. Buenos Aires: Losada.

- GONZÁLEZ, Alberto Rex (1992) “Prólogo”, en: MARTÍNEZ SARASOLA, Carlos R. *Nuestros Paisanos los Indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé, pp. 9-13.
- LORANDI, Ana María – BUNTER, Cora (1990) “Reflexiones sobre las categorías semánticas en las fuentes del Tucumán colonial. Los valles Calchaquíes”. *Histórica*. 14.2: 235-280.
- MARTÍNEZ SARASOLA, Carlos R. (1992) *Nuestros Paisanos los Indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- OUTES, Félix y BRUCH, Carlos (1910) *Los Aborígenes de la Republica Argentina*. Buenos Aires: Estrada.
- SERRANO, Antonio (1947) *Los Aborígenes Argentinos*. Buenos Aires: Nova.
- TORRES, Luis M. (1911) *Los Primitivos Habitantes del Delta del Paraná*. Biblioteca Centenaria 4. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.